

# El Fondo Piadoso de las Californias: Una institución de Frontera

Miguel Ángel Solís Esquivel  
UNAM México

## Introducción

¿Es correcto denominar al Fondo Piadoso de las Californias<sup>1</sup> como institución de frontera? Tanto por las características propias de la institución como por los cambios que experimentó a lo largo de sus 145 años de existencia, intentar una definición exacta del FPC resulta sumamente complejo. Sin embargo, y considerando los motivos que lo originaron, la denominación de institución de frontera no parece descabellada si se considera que todas sus actividades, estuvieron encaminadas precisamente a expandir las fronteras novohispanas. Por tal razón y en base a la consideración de que el FPC fue una institución política, económica y social, encaminada exclusivamente a fomentar la colonización y evangelización de las californias, definiendo la idea de que el FPC debe ser considerado como una institución de frontera, no obstante que sus operaciones financieras y comerciales tuvieron lugar en distintos espacios (no necesariamente al norte) de la Nueva España.

La primera etapa por la que transitó el FPC, fue la de organización inicial del sistema bajo la tutela de la Compañía de Jesús, cuyos miembros especialmente los padres Kino y Salvatierra, propiciaron el establecimiento del sistema misional en la Antigua California. Una vez erigido dicho sistema, el FPC fue tomando forma hasta llegar a consolidarse pocos años antes de la expulsión de la Compañía de Jesús. Una vez que los padres jesuitas fueron expulsados, la corona española tomó el control de todos los bienes que habían sido de su propiedad, entre ellos los correspondientes al FPC, que a diferencia del resto de los bienes que pertenecieron a la Compañía, no fueron puestos a la venta, sino que pasaron a ser administrados directamente por la corona hasta 1821, año en que el imperio mexicano fue declarado. A partir de ese momento, la decadencia del FPC sería evidente hasta 1842, cuando el presidente Santa Anna determinó la secularización y remate de todos los bienes del Fondo.

El presente trabajo, es un esfuerzo por reconstruir el contexto y la formación de una institución de frontera, denominada como Fondo Piadoso de las Californias que transitó por las tres etapas brevemente descritas arriba. Los estudios que se han realizado en torno a esta institución han sido pocos y dispersos, de ahí que sea un tema poco desarrollado, que ofrece la oportunidad de conocer los esfuerzos y mecanismos que permitieron la ocupación de las llamadas Californias, al mismo tiempo que permite observar a través de las actividades comerciales y económicas del FPC, otros aspectos

---

<sup>1</sup> En adelante FPC

de gran importancia para el entendimiento de la sociedad colonial que transito al México independiente.

Por otra parte y dado que la historia del FPC está ligada directamente con la ocupación y evangelización de las californias, esta institución representó en cierta forma, la culminación de un largo proceso que inició en 1532 con la primera expedición enviada por Cortes a explorar la mar del sur. Los sucesivos intentos por ocupar la península fracasarían irremediamente hasta que, los miembros de la Compañía de Jesús, pudieron establecer un sistema misional en la península, sustentado materialmente por los recursos del llamado Fondo Piadoso de las Californias y por el apoyo de las misiones de Sonora y Sinaloa.

## La península inconquistable

La historia de la exploración y ocupación de las californias se remonta al siglo XVI, cuando Cortes envió las primeras exploraciones a la mar del sur. En total, Cortes envió tres expediciones que fracasaron en su intento por instalar una colonia en las Californias y comandó otra, que tampoco logro el éxito. La primera de estas expediciones enviadas por Cortes, estuvo a cargo de Diego de Hurtado, quien zarpo en 1532 con la misión de costear la Mar del Sur, pero solo logró llegar un poco más allá de las costas de Sinaloa donde naufragó.

La rivalidad política entre Cortes y Nuño de Guzmán, gobernador de la Nueva Galicia, fomentó el celo de Cortes que decidió enviar una segunda expedición, que debería consolidar sus derechos de descubrimiento sobre la mar del sur, amenazados por Nuño de Guzmán. Esta segunda expedición estuvo a cargo de Diego Becerra, quien estaría al mando de la nave bautizada como *Concepción*, la otra nave que participaría en la expedición bautizada como *San Lázaro*, estaría al mando de Hernando de Grijalva. Ambas naves partieron en octubre de 1533 desde Manzanillo con la intención de explorar la Mar del Sur. Las naves se separaron en su recorrido previo acuerdo de reunirse posteriormente, lo cual no ocurrió nunca debido a que el segundo al mando del *Concepción*, Fortún Jiménez, se amotino y asesinó a Diego de Becerra para posteriormente, tomar el mando de la nave que continuó el reconocimiento de la Mar del Sur, logrando llegar a lo que hoy en día es la bahía de La Paz en la península de California.

Una vez desembarcados, Fortún Jiménez y sus hombres hostilizaron a los indígenas, originando con ello un enfrentamiento en el que murió Fortún, los sobrevivientes del enfrentamiento lograron hacerse a la mar y navegar hasta las costas de lo que hoy es Jalisco, en donde fueron sometidos por los subalternos de Nuño de Guzmán. A pesar de lo trágico que resultó la expedición, las noticias que trajeron los sobrevivientes serían de gran importancia para las posteriores entradas que se realizarían a las Californias. De estas noticias, resaltaron por su importancia tres de las principales características del territorio recién descubierto; la presencia de indígenas hostiles y muy diferentes a los del centro del territorio, lo extremo del clima y la abundancia de perlas.

Ante estos fracasos, Cortes decide embarcarse personalmente en una tercera expedición hacia la Mar del Sur en 1535. Al correrse el rumor de que Cortes salía nuevamente en conquista, muchos hombres se unieron a la expedición que estaría apoyada por tres barcos, que se reunirían con las tropas que marcharían a pie hasta Chametla en la Nueva Galicia, ahí las tropas abordarían los navíos que finalmente los llevarían a lo que entonces se consideraba una isla, que posteriormente sería conocida como California.

La expedición a pie comandada por Cortes, cruzó por territorios que hoy forman parte de Jalisco y Nayarit, pero que en aquel entonces, eran considerados como parte de la Nueva Galicia gobernada por Nuño de Guzmán, y dada la conocida rivalidad entre los dos personajes, se temió un enfrentamiento que no llegó a suceder y de hecho, Cortes fue recibido en Santiago de Galicia de Compostela (hoy Tepic), por Nuño de Guzmán. La expedición permaneció en aquel lugar durante cuatro días, antes de proseguir su marcha hasta Chametla (Sinaloa), punto acordado para la reunión con las naves que apoyarían la expedición.

Reunida la expedición con las naves en Chametla, Cortes y su tropa procedieron a cruzar el golfo que posteriormente llevaría el nombre del conquistador, desembarcaron en la bahía que se bautizó como de la Santa Cruz, y que era el mismo sitio en el que Fortún había muerto años atrás. Muy cerca de ese lugar, en el llamado Cabo San Lucas,

se localizó un puerto al que se llamó *California*,<sup>2</sup> nombre que se haría extensivo a toda la península. Una vez establecido en la bahía de la Santa Cruz, Cortes procedió a fortalecer la colonia que requeriría de los hombres y bastimentos que aún se encontraban en Chametla. Por esta razón, las tres naves con que contaba la expedición, se dispusieron a regresar a la contracosta continental, para llevar lo necesario para la colonia; sin embargo, en medio de la travesía, una tormenta sorprendió a la expedición y dos de las tres naves se perdieron, la única que logró regresar a Santa Cruz apenas pudo llevar 50 fanegas de maíz que resultaron insuficientes.

La falta de víveres, los rigores del clima y la geografía, obligaron a la búsqueda de víveres en las inmediaciones de Santa Cruz, empresa que al resultar infructuosa, comenzó a generar un ambiente de inseguridad no solo por la presencia de indígenas hostiles, sino por la evidente escasez de alimentos que comenzó a menguar el espíritu de los expedicionarios. La gravedad de la situación, obligó a que Cortes regresara a mediados de 1536 a tierra firme para desde ahí, organizar todo lo necesario para la colonia que quedó al mando de Francisco de Ulloa que no pudo contener la situación. La incapacidad de Cortes de surtir provisiones para la colonia y las noticias de la inconformidad de los colonos, llevaron a que el Virrey ordenara el regreso de la expedición en 1537.

Es de resaltar que este primer intento fallido por establecer una colonia en California, dejó ya entrever, que cualquier asentamiento permanente en la península, requeriría del apoyo material de la contracosta continental, pero ello no sería del todo claro sino hasta finales del siglo XVII, en que los padres de la Compañía de Jesús, apoyados por las misiones de Sonora y Sinaloa, así como por los recursos del Fondo Piadoso de las Californias lograron el establecimiento del sistema misional jesuítico en la península.

Continuando con el recuento de las expediciones enviadas por Cortes, la cuarta y última de ellas tuvo lugar en 1539 y estuvo al mando de Francisco de Ulloa, el mismo

---

<sup>2</sup>Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la Antigua California*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa, 1970. p. 73.

personaje que Cortes había dejado como encargado de la fallida colonia de bahía de Santa Cruz. Esta expedición no tenía órdenes de establecer una colonia, su misión era única y exclusivamente la de explorar las costas de la Mar del Sur y así lo hizo, ya que logró recorrer el hoy llamado golfo de California hasta la desembocadura del río Bravo, de ahí regresó al sitio en el que estuvo la colonia de Santa Cruz, dobló el Cabo San Lucas e ingresó a las aguas del océano Pacífico. El 5 de abril Ulloa envió una relación de los hechos y acontecimientos a través del navío bautizado como *Santa Águeda*, una de las dos naves de la expedición, la otra que era el *Trinidad* con Ulloa a bordo, continuó la expedición y nunca se volvió a saber de ella.

En 1540, el virrey Antonio de Mendoza promovió una nueva entrada a la Mar del Sur encabezada por Hernando de Alarcón, quien debía apoyar a otra expedición que por tierra capitaneaba Francisco Vázquez de Coronado y que partió desde Compostela Nayarit, entonces capital de la Nueva Galicia. Esta expedición terrestre, avanzaría por Culiacán hasta internarse a Nuevo México, Texas y Kansas, sin embargo, el apoyo que supuestamente tendría de los navíos capitaneados por Hernando de Alarcón nunca llegó, cada una de las expediciones tomó su rumbo, logrando la encabezada por Alarcón costear el golfo de California e internarse a través del río Colorado hasta su confluencia con el Gila, Coronado por su parte, logró regresar a la Nueva España en 1542.

En ese mismo año de 1542, el Virrey Mendoza decidió financiar una nueva entrada a las Californias (para entonces ya conocidas como tales), que estaría a cargo de Juan Rodríguez Cabrillo de origen portugués. Esta expedición que partió a finales de junio de Barra de Navidad (actualmente Jalisco), recorrería la costa oeste de las Californias y avanzaría más al norte hasta llegar a lugares que hoy conocemos como San Diego y San Francisco; Cabrillo murió a principios de 1543, pero la expedición continuó su camino al mando de Bartolomé Ferrello quien logró avanzar hasta el Cabo Mendocino, el punto más occidental de California.

Después del reconocimiento del llamado Cabo Mendocino, la expedición regresó a la Nueva España sin las esperadas noticias del oro y las riquezas, pero con valiosa

información sobre las condiciones geográficas de las Californias que comenzaron a perfilarse como península, y no como la isla que hasta ese momento se creía que era. A partir de este momento, las expediciones a California serán fugaces, la falta de incentivos económicos y lo extremo del clima, hizo que el interés por las Californias decayera, y con la sola excepción de algunas concesiones reales para rescatar perlas y por las entradas ilegales con la misma intención desde Sinaloa, California cayó en el olvido a tal punto, que la información sobre su condición de península llegó a ponerse en duda en años posteriores.

## El redescubrimiento de las Californias

El olvido en el que permanecieron las californias durante casi toda la segunda mitad del siglo XVI, terminó a finales del mismo como consecuencia de las actividades comerciales que realizaba el Galeón de Manila. El Llamado Galeón de Manila era el sistema de flotas habilitado a partir de 1565, gracias al descubrimiento de la ruta del tornaviaje desde Filipinas a la Nueva España, a través de la corriente del kuroshivo<sup>3</sup> que realizó Andrés Urdaneta.

El descubrimiento del llamado *tornaviaje* desde Filipinas a la Nueva España, llevó a un redescubrimiento de las Californias en el sentido de que estas tomaron una gran importancia para la seguridad del Galeón, ya que eran uno de los puntos de reabastecimiento más viables en la ruta. El aislamiento y la ausencia de colonias españolas en las Californias junto con la presencia del Galeón, incentivaron la presencia de corsarios ingleses que esperaban con ansia, la oportunidad de capturar al Galeón y sus innumerables tesoros asiáticos, hecho que preocupaba de sobremanera a la corona española y a los comerciantes del reino, que vieron materializados sus temores con la

---

<sup>3</sup> La corriente oceánica del kuroshivo o corriente del Japón, forma parte de la corriente del Pacífico Norte circular que gira en sentido de las agujas del reloj al sur de la corriente subártica, fluye desde las costas del Japón en dirección noreste y cruza el Océano Pacífico. Urdaneta al subir al paralelo 40, logró encontrar la corriente que lo llevó al norte del Cabo Mendocino. A partir de ese punto, solo tuvo que costear hasta Acapulco.

presencia del corsario inglés Francis Drake, quien hostilizó las costas del pacífico español desde Chile hasta Acapulco entre 1577 y 1579.

En 1587 Thomas Cavendish logró la captura del Galeón muy cerca de las costas de California. La captura del Galeón realizada por Cavendish, evidenció aún más, la necesidad de establecer una colonia en algún punto de las Californias, que brindara seguridad y apoyo al Galeón de Manila. Para tal efecto, en 1584 el virrey Pedro Moya de Contreras comisionó al cartógrafo y navegante Francisco Gali para que explorara las Californias.

Gali viajó a Filipinas para preparar la expedición a Californias en donde murió repentinamente, llevándose el secreto de las míticas Armenias, que nunca fueron localizadas. Su lugar fue ocupado por Pedro de Unamuno, piloto del Galeón de Manila que llegó en 1587 a California procedente de Filipinas para comandar la expedición que llegó a alojarse en la bahía del Morro, cerca de San Luis obispo que posteriormente sería una de las misiones de la Alta California. La estancia en aquel lugar no sería prolongada debido a los ataques de los indígenas, que obligaron a abandonar la empresa, Unamuno y sus hombres abordaron su embarcación y pasaron a la Nueva España en donde dieron parte del fracaso.

Ocho años después del fracaso de Unamuno y ante la no resulta necesidad de dar seguridad al Galeón, el virrey en turno, Luis de Velasco, ordenó una nueva expedición al mando de Rodríguez Cermeño quien a principios de noviembre de 1595, se encontraba ya en la llamada bahía Drake que rebautizó como San Francisco. Esta nueva expedición fracasaría también a causa de las inclemencias del tiempo, los vientos y el oleaje provocado por una fuerte tormenta estrellaron al *San Agustín*, nave principal de la expedición contra la costa. La pérdida de la nave trunco la expedición que contaba solo con una pequeña barcaza bautizada como *San Buenaventura*, a bordo de la cual los sobrevivientes costearon hacia el sur. En su trayecto realizaron recurrentes intercambios

con los indígenas y ocasionales pescas, que les permitieron sobrevivir hasta su arribo al puerto de Navidad en 1596.

Rodríguez Cermeño fue culpado por el fracaso de la expedición, y sea esto cierto o no, la importancia de su expedición fueron las diversas y abundantes informaciones que Cermeño acumuló gracias a sus contactos con los indígenas a lo largo de su travesía. Estas informaciones serían de gran utilidad para la siguiente expedición encabezada por Sebastián Vizcaíno, quien recibió la encomienda de parte del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo conde de Monterrey. La intención de Vizcaíno era establecer una colonia definitiva en la península, partió de Acapulco en 1596 acompañado por frailes franciscanos y por algunas tropas, su llegada a California se verificó en la bahía de la Cruz a la que bautizó como La Paz. Establecida en aquel lugar y según cuenta la tradición, la expedición logro relacionarse amistosamente con los indios de la zona, de ahí el nombre otorgado al sitio en el que se estableció la colonia, hecho no intentado desde la época de Cortes.

Tal como había ocurrido en 1535, los rigores del clima y la consecuente falta de víveres obligaron al abandono de la empresa en 1597, nuevamente quedaba demostrado un hecho que era cada vez más evidente, la ocupación y colonización de las Californias no podría lograrse por los medios tradicionales, era necesario un apoyo constante y efectivo desde la contracosta continental, pues los recursos disponibles en la península resultaban insuficientes para el mantenimiento de una colonia. Para 1602, Vizcaíno se encontraba de nueva cuenta en California con la intención de reconocer la costa Californiana, cosa que hizo durante casi un año.<sup>4</sup>

En adelante y a pesar del éxito de la última entrada de Vizcaíno, las expediciones a California cesarían por cuarenta años. Las cartas, los registros gráficos de los territorios

---

<sup>4</sup> ...al llegar 1602, las instrucciones dadas al mismo capitán [Vizcaíno] le prohíben la exploración del interior, porque “el negocio e intento principal” es demarcar los puertos que puedan existir entre el Cabo de San Lucas y el Mendocino. Por eso los dibujos de Enrico Martínez [Cosmógrafo de la expedición] no harán sino seguir la línea de la costa y no se detienen a trazar el fondo de algunas bahías o entrantes de la misma. De ahí el nuevo propósito de la segunda expedición de Vizcaíno. Portillo Álvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California 1532-1650*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982. p. 186.



descubiertos por las expediciones y en general, los informes que detallaban el reconocimiento de la mar del sur, fueron enviados en su gran mayoría a España; con ello, la memoria sobre la California comenzaría de nueva cuenta a desdibujarse, y a no ser por las incursiones esporádicas de buscadores de perlas que partían de Sinaloa u otros lugares cercanos a la península, la memoria de las Californias habría quedado completamente borrada de la conciencia de los novohispanos.

### La culminación de un largo proceso: El establecimiento de la misión de Nuestra Señora de Loreto

Para finales del siglo XVII, las necesidades de proteger al Galeón de Manila y de salvaguardar las posesiones españolas de la penetración de enemigos a través de la Mar del Sur, no se habían satisfecho. El hecho de que las Californias continuaran siendo tierra de nadie, llevó al replanteamiento de su ocupación efectiva, a través de una política que pretendía prevenir y contrarrestar la posibilidad de que ingleses, rusos o franceses establecieran alguna colonia en esos territorios. A ojos de la corona española, la simple posibilidad de que ello ocurriera, ponía ya en riesgo su autoridad sobre esos territorios. Por tales motivos, el noroeste de la Nueva España debía ser fortificado y ocupado a fin de contener el expansionismo de potencias enemigas, es decir, las Californias estaban destinadas a convertirse en zonas de frontera.<sup>5</sup>

Una de las preocupaciones del gobierno español con respecto a su imperio en América era el acecho de otras potencias europeas para apoderarse de territorio en el continente o bien de las riquezas que se extraían de él. El gobierno español ya tenía noticias de los progresos que ingleses, franceses y rusos hacían en el norte de América fundando nuevas colonias. En el siglo XVIII la actividad de los corsarios ingleses y franceses en el Pacífico llevaron a las autoridades metropolitanas españolas a la conclusión de que la única manera de defender el comercio entre Filipinas y Nueva España era ocupando el puerto de Monterrey para que se ofreciera una protección eficaz al galeón. Al problema de los asaltos al Galeón de Manila se sumaba la certidumbre de que los ingleses se afanaban en encontrar el Estrecho de Anián, paso que se suponía comunicaba al Atlántico con el Pacífico por el norte de América.<sup>6</sup>

La aplicación de esa política española de prevención, ocurrió en 1677, cuando el monarca Carlos II ordenó una nueva expedición que estableciera una colonia, que

---

<sup>5</sup> Ortega Soto, Marta, *Alta California: una frontera olvidada el noroeste de México 1769-1846*, México, Plaza y Valdés Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001. p. 27.

<sup>6</sup> *Ibidem.* p. 26.

serviera como punto de apoyo al Galeón de Manila al tiempo que fuera símbolo de la pertenencia de aquellas tierras a la corona española. Esta expedición se puso bajo el mando de Isidoro Atondo y Antillón quien no logró zarpar sino hasta 1683 a bordo de dos naves que se mandaron construir exclusivamente para la expedición, misma que zarpó de Chiametla con más de cien hombres, entre los cuales se encontraban los jesuitas Eusebio Francisco Kino, Pedro Matías Goñi y Juan Bautista Copart, resaltando de entre ellos la figura del padre Francisco Kino, quien posteriormente habría de jugar un papel trascendental en el establecimiento del sistema misional en la península.<sup>7</sup>

Financiada en un principio con cierta largueza, la expedición de Atondo permaneció en California de principios de 1683 a mediados de 1685. El primer asentamiento se hizo en la bahía de la Paz y recibió el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. Ahí se produjeron fuertes tensiones con los nativos, hasta el punto de que los expedicionarios tuvieron que mudarse a otro sitio, que localizaron a más de 200 kilómetros hacia el norte. El nuevo asentamiento se llamó San Bruno y tuvo también una existencia efímera, aunque se procuró que las relaciones con los indios fueran más o menos cordiales. Se emprendieron cultivos agrícolas, como se tenía mandado, pero las cosechas fueron pobres, cuando no se malograron por entero. Sin tener motivaciones decisivas para persistir en el doblamiento, a la postre los colonos tuvieron que admitir su fracaso y abandonaron la península.<sup>8</sup>

En suma, y según autores como Clavijero, aquella fallida expedición de Atondo costó al real erario doscientos veinticinco mil pesos, que no dieron el fruto deseado de establecer colonos, ya que estos solo lograron sostenerse hasta mediados de 1685 en la península, es decir escasamente poco más de dos años. El fracaso de esta expedición movió a la corona española a determinar que en adelante, ninguna empresa con miras a reconocer u ocupar las Californias sería financiada a través de las cajas reales.<sup>9</sup>

Pero lo que para la corona había sido un fracaso, no fue así para los misioneros que acompañaron la expedición, especialmente para el padre Eusebio Kino, quien logró acercarse pacíficamente a los nativos y comenzar con su tarea evangelizadora que tuvo

---

<sup>7</sup> Piñera Ramírez David, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1991. P. 40.

<sup>8</sup> Río Chávez Ignacio del, Altable Fernández María Eugenia, *Breve historia de Baja California Sur*, México, FCE, 2000. p. 30.

<sup>9</sup> Clavijero Francisco Xavier, *Historia de la Antigua California*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa, 1970. p. 85.

que ser suspendida por el fracaso de la expedición.<sup>10</sup> A su regreso a la Nueva España, el padre Kino fue designado a las misiones de Sonora desde donde planeaba el regreso a California, para ello, contaría con el apoyo del padre Juan María de Salvatierra quien entonces se desempeñaba como visitador general de las misiones. El padre Kino, había logrado contagiarlo con su entusiasmo por volver a California y continuar con la evangelización de los nativos de aquellas tierras.

A partir de este momento, los padres Kino y Salvatierra se convierten en los principales promotores de la ocupación de las Californias, misma que habría de tomar una nueva dimensión espiritual y no solo política, pues lo que en el fondo los padres Kino y Salvatierra buscaban era el establecimiento de un sistema misional que nada tenía que ver con lo que tradicionalmente se había intentado, que eran las colonias o expediciones comandadas por capitanes acompañados por un puñado de religiosos, la situación se había invertido, serían un puñado de soldados quienes acompañarían a los padres que estarían a cargo de la colonización y evangelización de las Californias.

Esta nueva dimensión religiosa que tomó la ocupación de California, estaba inspirada en el espíritu de la contrarreforma encarnado en la Compañía de Jesús, cuyos miembros proyectaron la erección de una sociedad cristiana utópica, en donde la corrupta influencia del mundo secular estuviera erradicada entre otras cosas, gracias a la condición peninsular de los territorios californianos, cuya sociedad estaría exclusivamente constituida por los indígenas neófitos. Los misioneros y sus ayudantes, estarían a cargo de la organización de las actividades económicas y de la evangelización, así como de la impartición de justicia y de regular todas las relaciones con “el mundo exterior”.

Durante los diez años que siguieron al fracaso de la expedición de Atondo y Antillon, las peticiones para regresar a California de Francisco Eusebio Kino y Juan María Salvatierra fueron reiteradas no solo a los superiores de la orden, también lo fueron para

---

<sup>10</sup> *Ibidem* p. 84.

la audiencia de la Nueva Galicia pero no lograron ser tomadas en cuenta, pues prevalecía la opinión basada en la experiencia de que California era una tierra inhóspita que no ofrecía ningún beneficio, antes bien significaba gastos y pérdida de vidas, pues de ninguna forma se veía como aquella empresa tan arriesgada, pudiera reportar beneficios que motivaran nuevos intentos por establecer alguna colonia en ella.

Finalmente el padre Juan María Salvatierra logró el apoyo de su amigo y fiscal de la Nueva Galicia don José Miranda, quien a su vez logró que la audiencia de la Nueva Galicia diera un voto de confianza al proyecto de evangelización de California. Por otra parte, el mismo padre Salvatierra obtuvo los permisos necesarios del padre general de la Compañía, Tirso González y del padre provincial de la misma orden en la Nueva España, Juan de Palacios, para comenzar la recolección de limosnas para la empresa a partir de 1696, con la condición de que el proyecto no contaría con el apoyo económico de la Compañía ni con el de la corona.

Con estas aprobaciones y con el apoyo moral asegurado, el padre Salvatierra y Juan de Ugarte, iniciaron la recolección de los fondos necesarios para realizar el viaje a California y establecer la primera misión en aquellas tierras. El padre Ugarte, también miembro de la Compañía de Jesús, y que entonces se desempeñaba como catedrático de Filosofía en la ciudad México, se unió al proyecto de los padres Kino y Salvatierra en 1696, logrando colaborar brillantemente con ellos a tal grado que fruto de sus esfuerzos, fueron algunas de las primeras limosnas recabadas para la empresa.<sup>11</sup>

Con lo recaudado y con la promesa de recibir más apoyos, Juan de Palacios provincial de la orden solicitó en 1697 autorización al virrey para que los padres Kino y Salvatierra, pudieran pasar, en nombre de su majestad el rey de España, a evangelizar a las costas de California. En su exposición, Palacios argumentaba que se tenían ya

---

<sup>11</sup> El primer fruto de sus diligencias fue la limosna de dos mil pesos que prometieron los señores conde de Miravalle y marqués de Buenavista. Otros bienhechores, a ejemplo de estos dos, se comprometieron a dar quince mil pesos y dieron efectivamente cinco mil. La cofradía de nuestra Señora de los Dolores, existente entonces en el colegio de San Pedro y San Pablo de México, fundó una misión, y don Juan Caballero y Ocio, presbítero vecino de Querétaro, no menos rico que piadoso y liberal para con Dios, prometió fundar dos. Clavijero, *Historia de la Antigua... op. cit.* p. 88.

dispuestas dos naves para el viaje y que no sería necesario que la Real Hacienda, erogara un solo peso para tan cristiano propósito. Entre los puntos expuestos, sin duda resaltaba aquel en el que se garantizaba que la corona no tendría que erogar recursos para la empresa, pues esta se costearía enteramente con donaciones piadosas recolectadas por miembros de la Compañía de Jesús, mismos que se encargarían de la organización, ejecución y mantenimiento de las misiones, todo ello en nombre del rey, quien tendría plena soberanía sobre las posesiones y sobre los indígenas, que en el mediano plazo (según lo proyectado), llegarían a ser súbditos de la corona beneficiándose con ello las reales arcas, que verían incrementadas sus recaudaciones gracias a los nuevos tributarios indígenas congregados en las misiones.<sup>12</sup>

El 5 de febrero de 1697, el virrey de la Nueva España, don José Sarmiento y Valladares, conde de Moctezuma, suscribió una real provisión mediante la cual autorizaba a los padres Eusebio Francisco Kino y Juan María de Salvatierra para que, por su cuenta y riesgo, hicieran una entrada en las tierras de California y se aplicaran allí a la evangelización de los grupos nativos. El virrey dio así mismo su autorización para que los padres misioneros reclutaran la gente de armas que necesitaran para su protección, siempre que su entero sostenimiento corriera por cuenta de los mismos religiosos. Persuadido de que quienes quedaban obligados a cubrir los sueldos del personal militar debían gozar del derecho de seleccionarlo, el virrey estableció expresamente en la real provisión que los misioneros quedarían facultados no solo para decidir sobre el reclutamiento de la gente de armas, sino también para disponer en todo tiempo la remoción de los jefes, según conviniera a los intereses de la conquista.<sup>13</sup>

Conocida la concesión de la licencia a principios de 1697, el padre Salvatierra que se encontraba en la Ciudad de México, partió hacia las provincias del noroeste para realizar todos los preparativos de la expedición, en su camino se detuvo en Querétaro para entrevistarse con el presbítero Juan Caballero y Ocio, quien anteriormente se había comprometido a dar su apoyo a la empresa. En Guadalajara Salvatierra se entrevistó con otros personajes como José Miranda y Villazáin de quienes también recibió apoyo, finalmente el padre Salvatierra llegó a Sinaloa en la Semana Santa, en donde ya se esperaba el arribo de una galeota y una lancha procedentes de Acapulco que el tesorero de aquel puerto Pedro Gil de la Sierpe, enviaría en apoyo de la expedición.

---

<sup>12</sup> La corona preveía un lapso de 10 años en los cuales, el misionero habría cumplido con su cometido que consistía en evangelizar y enseñar a trabajar al indígena congregado en el pueblo de misión. Cumplido este lapso, la misión sería secularizada y sus habitantes según el caso, estarían obligados a pagar diezmos y tributos.

<sup>13</sup> Río Chávez Ignacio del, *El régimen jesuítico de la antigua California*, México, UNAM, 2003. p. 36.

El retraso de las embarcaciones que llegarían hasta agosto, permitió que el padre Salvatierra tuviera tiempo suficiente de reunir provisiones y animales domésticos que habrían de llevarse a California, y no sería sino hasta principios de octubre de 1697, que el padre Salvatierra acompañado de la tripulación de las naves, así como de un reducido grupo de individuos que tendrían la doble función de colonos y escoltas, saldría con rumbo a California. En esta expedición, resalta sin duda la ausencia del padre Eusebio Kino, quien se encontraba como misionero en la Pimería Alta y que originalmente debía acompañar a la expedición siendo como lo fue, el principal promotor de la empresa.

Como ya se dijo, la expedición partió en octubre de 1697, y tan solo dos días después de haber zarpado, la expedición arribó a la península con la intención de establecerse en lo que anteriormente había sido San Bruno, sin embargo, la lejanía de la costa y las pocas oportunidades que el sitio ofrecía para el establecimiento de un asentamiento permanente, llevaron a los expedicionarios a buscar un sitio más adecuado para el nuevo emplazamiento. Frente a la isla del Carmen en la ensenada de San Dionisio, se localizó el lugar idóneo para la fundación de lo que sería el primer asentamiento que perduraría a través de los años en la península, al cual se le dio el nombre de Misión de Nuestra Señora de Loreto.<sup>14</sup>

En adelante y con el correr de los años, el sistema misional en la Antigua California se extendería por toda la península y más tarde llegaría incluso a la llamada Alta California; las dificultades causadas por las extremas condiciones climatológicas, la escasez de agua y la lucha constante por lograr la autosuficiencia de las misiones, nunca llegarían a superarse, ello generó un estilo de vida austero y una constante dependencia de las misiones de Sonora, Sinaloa y en general de los recursos provenientes de la contra costa continental, que serían siempre el factor determinante para la supervivencia en la península.

---

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 38.

El establecimiento del sistema misional, significó la culminación de cerca de 170 años de exploraciones por la Mar del Sur, pero sobre todo, el pueblo y misión de Nuestra Señora de Loreto, marco el principio de la permanente presencia de la cultura occidental en California, significando ello al mismo tiempo, el fin de la autodeterminación de la población indígena de aquellas tierras, que al paso de los años terminaría por desaparecer irremediabilmente.

Pero ¿Qué era exactamente una misión y cuáles eran sus necesidades materiales? Una misión o pueblo de misión, era un sitio en el cual un misionero de alguna orden regular (en este caso de la Compañía de Jesús), congregaba a la población indígena que anteriormente vivía desparramada en amplios territorios, llevando un estilo de vida nómada o seminómada<sup>15</sup>. El problema de congregar a cierto número de indígenas, se resolvía mediante “regalos” que el misionero otorgaba a los indígenas, los cuales consistían principalmente en prendas de vestir y alimentos. Una vez logrado un primer acercamiento, comenzaba a darse un proceso en el que las rancherías (grupos de nómadas) se acostumbraban a visitar periódicamente la misión, en la que principalmente niños y algunos otros individuos, se establecían permanentemente junto con el padre misionero.

En cuanto a sus construcciones materiales, los pueblos misionales no fueron más que especies de caseríos, quizá no muy extendidos. Sus principales edificaciones eran el templo, las habitaciones del misionero y sus asistentes, el almacén y las cabañas de los indios. Escasas fueron las construcciones de mampostería, pero algunas de ellas son verdaderamente notables por sus cualidades arquitectónicas y, sobre todo, por su valor testimonial; [...] Hay que señalar que, las fundaciones jesuíticas de California, la que sobrepujo a todas las demás en cuanto a planta física y número de pobladores fue la de Loreto, que, además de obrar como centro administrativo de la provincia, fue sede de las tropas presidiales y puerto de embarque. Con todo, uno de los misioneros jesuitas, el padre

---

<sup>15</sup> Según el Doctor Ignacio del Río... “Las misiones tenían como fin primordial la evangelización de los indios y asegurarla subsistencia de éstos como cristianos practicantes. Desde que se fundaba una misión, el religioso responsable de ella tenía que esforzarse por atraer a los indios comarcanos e iniciarlos en el conocimiento de la doctrina cristiana. Para conseguir este fin, los misioneros acostumbraron repartir alimentos entre los naturales, principalmente maíz, razón por la que siempre que entraban en un nuevo territorio procuraban ir bien abastecidos de dicho cereal”. *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, Selección de textos, edición, introducción y notas, Ignacio del Río, México, UNAM, 2000. p. XXV.

Juan Jacobo Baegert, decía que, por su tamaño y rusticidad, Loreto se parecía “tan poco a una ciudad, a un fortín o a una fortaleza como una ballena a un búho”.<sup>16</sup>

Estas misiones, sin embargo, fueron instituciones que tanto la iglesia como la corona consideraron transitorias. Llegó a pensarse que en un lapso de diez años, el misionero podría cumplir con sus tareas de evangelización y enseñanza para con los indios, pasado este tiempo (cosa que difícilmente se cumplió), la misión debía ser secularizada, es decir, convertida en parroquia y los indios ya convertidos al cristianismo, pasarían a ser tributarios de la corona. Para lograr estos objetivos, la corona financió a las misiones del norte de la Nueva España, con excepción de las que se establecieron en California.

Por otra parte, se buscaba que las misiones logaran la autosuficiencia, a partir de los cultivos que los misioneros establecían con ayuda de los neófitos. Dichos cultivos por lo general fueron el del algodón, maíz, trigo, frijol, garbanzo, lentejas, calabazas, melones y sandías. En cuanto a la cría de animales se fomentó la de vacas, caballos, mulas, ovejas, cabras, gallinas, palomas y pavos. Esta producción no estaba orientada al mercado sino al autoconsumo, y de hecho lo importante no era la comercialización, sino la evangelización de los indios y su arraigo en los pueblos de misión.

Si bien esta concepción de *la misión* como centro de población indígena aislado, no era exclusiva de la Compañía de Jesús, puesto que la corona misma decretó leyes en ese sentido. Es verdad que los padres ignacianos fueron de los más interesados en mantener el aislamiento de los indios congregados en los pueblos de misión, y junto con este aislamiento, la mejor forma de gobernar y administrar la vida de las misiones, era necesario contar con los recursos económicos que permitieran dicha autonomía de gestión.

## La conformación del llamado Fondo Piadoso de las Californias

---

<sup>16</sup> Río Chávez, *El régimen jesuítico... op. cit.* p. 42.



Como se vio en el apartado anterior, el sistema misional jesuítico de la Antigua California se estableció a partir de 1697 con la fundación de la misión de Nuestra Señora de Loreto, por parte del padre Salvatierra, quien encabezó la expedición planeada largamente por él y por el padre Eusebio Kino. Una de las principales razones por la cuales tanto la alta jerarquía de la Compañía de Jesús, como la corona española decidieron avalar moralmente la empresa, radicó en que la entrada a las Californias sería realizada con fondos provenientes de donaciones piadosas, que comenzaron a ser recolectadas por los tres religiosos ya mencionados, el padre Kino, Salvatierra y Ugarte.

La recolección de donaciones piadosas rindió sus frutos al poco de tiempo de iniciada, ya que para principios de 1697, los padres Salvatierra y Ugarte habían logrado obtener la promesa de sustanciosas donaciones que garantizarían por el momento, la viabilidad de la empresa. El conde de Miravalle y el marqués de Buenavista, prometieron dos mil pesos, otros benefactores no identificados prometieron quince mil pesos y entregaron efectivamente cinco mil pesos, la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores con sede en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México, proporcionaría recursos para la fundación de una misión, en tanto que Don Juan Caballero y Ocio, quien era presbítero de Querétaro, prometió aportar recursos para la fundación de dos misiones. Por su parte, don Pedro Gil de la Sierpe, que se desempeñaba como tesorero de Acapulco se comprometió a proporcionar dos naves para realizar la travesía a la península.<sup>17</sup>

Estas primeras donaciones, permitieron la entrada a la península y la fundación de la primera misión de Loreto, sin embargo, dichos recursos no eran suficientes como para mantener permanentemente la misión y mucho menos, serían suficientes para sustentar la expansión del sistema misional que requería de otras fundaciones. Basados en la experiencia misional que ya tenían los padres Kino y Salvatierra, se determinó que para erigir una misión, eran necesarios diez mil pesos, los cuales colocados al tradicional

---

<sup>17</sup> María del Carmen, *El Fondo Piadoso...* p. 14

cinco por ciento, generarían un ingreso anual de quinientos pesos que serían suficientes para cubrir las necesidades del misionero y los indios congregados.

Por tales motivos, el trabajo de recolección de donativos continuó llevándose a cabo después de fundada la misión de Loreto, depositándose todo lo recaudado en un fondo que fue encargado a un miembro de la orden de Jesús, quien recibió la denominación de Procurador de California. Al poco tiempo este fondo comenzó a ser denominado como de California o bien, Fondo Piadoso de las Californias,<sup>18</sup> que desde un principio, fue manejado de manera independiente del resto de los bienes de la Compañía y tuvo su sede en el Colegio de San Gregorio de la Ciudad de México.

La política que se determinó para los recursos del Llamado Fondo Piadoso de las Californias, fue imponerlos al cinco por ciento anual sobre fincas, de esta manera, todos los recursos que se integraban al Fondo por donación directa, o a través de la finca de depósitos irregulares tasados al cinco por ciento, de cuyos réditos era beneficiario el Fondo, no permanecían ociosos, sino que se ponían en circulación e incrementaban su valor anualmente, permitiendo de esta manera que el valor del Fondo se mantuviera intacto o bien aumentara. Si bien no puede determinarse una fecha exacta para la fundación del Fondo, si puede decirse que este tuvo lugar a partir de las primeras donaciones de 1696 del conde de Miravalle y del marqués de Buenavista, y no sería sino hasta 1717, que la costumbre de imponer los fondos al cinco por ciento anual cambiaría, en adelante, no solo se aceptarían y aplicarían los donativos en efectivo, también serían recibidas donaciones de tierras, agostaderos, haciendas, ranchos, etc. Al mismo tiempo que los recursos del Fondo, también serían aplicados en la adquisición de fincas de cuyos rendimientos se beneficiarían las misiones.

---

<sup>18</sup>En los documentos de la época, se han detectado distintas formas para designar a esta institución, entre ellas las más frecuentes eran Fondo Piadoso de las Misiones de California, Fondo de las Misiones de las Californias, Fondo Piadoso y Fondo Piadoso de las Californias. Esta última designación, es la que se ha utilizado comúnmente por los autores que se han ocupado de esta institución y es la que se ha adoptado para este trabajo.

Las primeras fincas y tierras que se adquirieron en ese mismo año de 1717, estaban ubicadas en la jurisdicción de San Pedro de Guadalcázar en San Luis Potosí, y consistieron en 35 sitios de ganado menor y ocho caballerías de tierra de labor. Así mismo, se adquirió la hacienda de Guadalupe situada en el Valle de Acolman y 149 sitios de ganado menor y 35 caballerías de tierra, que probablemente eran las de la llamada hacienda del Buey, sin embargo esto no ha podido comprobarse, lo que sí es seguro, es que se adquirieron ciento cuarenta y nueve sitios y 35 caballerías.

Al año siguiente, las posesiones del Fondo se incrementaron de manera importante gracias a las donaciones que hizo el marqués de Villapiente,<sup>19</sup> de diversas propiedades ubicadas en las jurisdicciones de Jilotepec y San Juan del Río, cercanas a la Ciudad de México y que consistían en los predios de Nuestra Señora de los Dolores de Buzio, San José de Petigán, la estancia del Arbolillo o el Pino, la de Luis Marín, la de Teupa, la de Buxa, la de Coapa, la de Huapango, la de Arroyo Zarco, la de Palmillas y el sitio de Otodejé.<sup>20</sup>

Posteriormente, el mismo José de la Puente y Peña, marqués de Villapiente junto con su prima Gertrudis de la Peña, realizó otra donación al Fondo Piadoso que habría de consolidarlo, ya que se trató de la hacienda de San Pedro de Ibarra y sus agostaderos anexos, finca ubicada en la jurisdicción de la Villa de San Miguel el Grande, muy cerca de Guanajuato y que habría de ser a partir de 1735, año en que se donó al Fondo Piadoso, la principal hacienda de todas las que llegaron a poseer las misiones de California. Otras fincas y tierras que entraron en posesión del Fondo en esta misma donación de 1735, fueron tres sitios de agostaderos en el Nuevo Reino de León, así como las fincas del Torreón y las Golondrinas, pero de estas propiedades no quedó más

---

<sup>19</sup> Puede verse un análisis de la figura del marqués de Villafuerte, en el artículo de Javier Sanchiz Ruiz, "Título de marqués de Villapiente de la Peña a don José de la Puente y Peña Castexón y Salzines" *Estudios de Historia Novohispana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2009, no. 41, julio-diciembre, pp. 135-150.

<sup>20</sup> Río Ignacio del, "El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, su situación legal y su aprovechamiento", *Calafia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, v. 1, 2005, n. 9, enero-junio.

registro, pues podría ser el caso de que hayan sido rápidamente vendidas o fusionadas con alguna otra propiedad del Fondo.

Para 1741 se tiene registrada otra donación de agostaderos, hecha por María Rosa de la Peña, prima del marqués de Villapiente. Aunque se desconoce la cantidad de tierra donada por María Rosa de la Peña, si se sabe que estos agostaderos se localizaban en el Nuevo Reino de León que años más tarde, nuevamente se incrementarían por la anexión de los ranchos de la Cañada de Santiago de Huautla, Santa María Magdalena, Santiago y San Luis de las Peras, que la testamentaria del marqués entregó al procurador del Fondo Piadoso.

Con las diversas donaciones de haciendas y agostaderos, el Fondo Piadoso de Californias se consolidó de tal forma, que en adelante de 1741 los capitales y propiedades se fueron consolidando hasta formar un sistema económico/comercial diseminado prácticamente por toda la Nueva España. Sus actividades económicas se desarrollaban principalmente en la ciudad de México, mientras que sus haciendas se ubicaban en las inmediaciones de las ciudades más importantes como lo eran la de México y Guanajuato.

Todas estas actividades económicas, tenían como objetivo incrementar el valor del Fondo Piadoso de las Californias, institución que se encargaba de administrar los recursos de las misiones de la Antigua California. Estas misiones, recibían un sínodo de 500 pesos anuales que servían para mantener los regalos a los indígenas, los artículos religiosos y en general, proveer de lo que fuera necesario en cada una de las misiones. Para el año de 1767, existían 16 misiones diseminadas por la península, cada una de ellas era administrada por un misionero jesuita, pero al ser estos sometidos al decreto de expulsión sus misiones quedarían por unos meses en el abandono, los indígenas regresarían a los montes y muchas de las misiones fueron encontradas arruinadas cuando a finales de ese mismo año de 1767, los misioneros franciscanos del Colegio de San Fernando de la Ciudad de México, llegaron a tomar el lugar de los padres jesuitas.

## Bibliografía

Barco Miguel del, *Historia natural de la antigua California*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1988.

Clavigero Francesco Saviero, *Historia de la Antigua California*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa, 1970.

Cota Raúl Antonio, *Antigua California*, México, UNAM, 1994.

Crosby, Harry W., *Antigua California: mission and colony on the peninsular frontier, 1697-1768*, Albuquerque, N.M., University on New Mexico, 1994.

La Haya, Permanent Court of Arbitration, *Transcript of record of proceedings before the Mexican and American mixed claims commission with relation to "the Pious Fund of the Californias" being claims no. 493. American docket, and entitled*, Washington Government Printing, Office, 1902.

Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada: descubrimiento del interior de la Antigua California*, México, Museo de Historia de Ensenada, 2000.

León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, UNAM, 1989.

Mariscal Ignacio, *Contestación al memorial sobre la reclamación presentada por el gobierno de los E. U. de América contra el de México relativa al Fondo Piadoso de California*, México, Imp. De Francisco Díaz de León, 1902.

México, Congreso, Cámara de diputados, *Tejas y su colonización indebida por familias anglosajonas en el año de 1824, "Fondo Piadoso de las Californias"*, México, 1937.

Ortega soto Martha, *Alta California; una frontera olvidada del noroeste de México. 1769-1846*, México, UAM, Plaza y Valdés editores, 2001.

Palóu, Francisco, *Recopilación de noticias de la Antigua y de la Nueva California: 1767-1783*, México, Porrúa, 1998.

Río Chávez Ignacio del, *A la diestra mano de las indias: descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1990.

\_\_\_\_\_, Altable Fernández María Eugenia, *Breve historia de Baja California Sur*, México, FCE, 2000.

\_\_\_\_\_, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, México, UNAM, 2003.

\_\_\_\_\_, *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California*, México, UNAM, 2007.

Tamayo Sánchez Jesús, *La ocupación española de las Californias*, México, Plaza y Valdés editores, 1992.

Trejo Barajas Dení, *Espacio y Economía en la península de California, 1785-1860*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1999.